

# LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL



La responsabilidad social empresarial (RSE) es el nombre que reciben todas las actividades y políticas empresariales desarrolladas para contribuir con la comunidad. Para algunas empresas, esta es aún más importante que el objetivo principal de generar ingresos. Incluso, puede convertirse en parte de su razón de ser y estar muy ligada a la misión y visión organizacional.

La RSE no tiene que ver con el cumplimiento de las leyes de un país, pues se entiende que respetar la legislación es obligatorio. Estas políticas apuntan, más bien, a realizar actividades que contribuyan a disminuir la contaminación ambiental, mejorar las condiciones sociales de las personas de su comunidad o implementar planes que contribuyan al desarrollo humano.

Una empresa puede no ser socialmente responsable, pero sí actuar en sintonía con las leyes. Sin embargo, la empresa que viola los valores, la moral o las leyes de un país y la sociedad se convierten en una empresa que ejerce deliberadamente en contra de la responsabilidad social empresarial.

Actualmente, la RSE es utilizada, además, como parte de la estrategia de mercadeo de muchas organizaciones, ya sea para fortalecer la imagen de su producto o servicio, o bien para mejorar a su marca a través de prácticas que resulten atractivas al mercado laboral existente. Para algunas empresas se puede convertir en el departamento en donde colocar a las personas que, sin deseos de

despedir, no funcionan en el resto de tu organización. Esto, erróneamente pensando que el departamento de RSE no es relevante o no tiene un impacto realmente cuantificable dentro de la empresa. Otras empresas ven a la RSE como un brazo político e incluso religioso. Pero ¿qué pasa cuando estas dos cosas se juntan?

Llegué a esta empresa con la experiencia de haber tenido siempre en mis anteriores gerencias el departamento de RSE o sus actividades a mi cargo. Esto implicaba el presupuesto, la gente y la planificación del plan anual de él. Sin embargo, en este lugar las cosas no eran de esa forma, este departamento formaba parte del área de mercadeo. A cargo de él, según la persona que me contrató, estaban dos personas que habían estado en el puesto al que yo recién llegaba porque no habían cumplido con las expectativas del puesto y, para no pasar de ellas, se les asignó un puesto “con menos responsabilidad”. Eso era muy relativo si se tenía en cuenta que el presupuesto de ese departamento, sin incluir la planilla, era muchísimo mayor que el del mío.

Siempre he sido creyente de que no es posible manejar proyectos de RSE de manera externa si en nuestra organización hay trabajadores que no cuentan con la cobertura de sus necesidades básicas. Y no producto de su propia irresponsabilidad, me refiero aquellos casos en donde un accidente, una enfermedad o una situación ajena a la voluntad han hecho al trabajador caer en la desgracia. Existen organizaciones que se involucran con su gente y levantan proyectos alineados a mejorar las condiciones de vida de sus empleados, más allá de únicamente pagar un salario y entregar bonos.

Viendo las necesidades que existían en la organización, sobre todo en lo relativo a discapacidad en familiares de algunos de nuestros trabajadores me encontré la necesidad de pedir la colaboración al departamento de RSE de nuestra empresa, entre otras cosas porque ellos tenían el presupuesto que a mí me faltaba para poder dar el apoyo a estos colaboradores. Pero, el principal inconveniente que me planteaban, irónicamente, siempre era el presupuesto: debíamos esperar a que alguno de los donantes de las fundaciones que liderábamos como empresa tuviera el buen corazón y nos apoyara con estos requerimientos. Realmente era algo totalmente absurdo cuando el presupuesto de la empresa para RSE era de millones de dólares.

El problema, a mi juicio, radicaba principalmente en que las donaciones iban dirigidas siempre a organizaciones políticas y actividades religiosas de las que las encargadas de ese departamento formaban parte. Por el cargo que tenía me tocó asistir a más de una de estas y ver cómo se le brindaba apoyo a organizaciones civiles que tenían nexos con el partido

político al que la gerente de esa área pertenecía. A eso lo entendí porque en más de una ocasión me pidió que trabajara, como lo hacía ella cuando estaba en mi puesto, con proveedores que pertenecían a su partido político. De hecho, recibí fuertes cuestionamientos de su parte cuando contraté una empresa cuyo dueño era adversario político suyo. La contratación había sido por licitación y fue el precio más económico además de ser el de mayor valor. Desde mi punto de vista había sido un movimiento más que transparente, pues la decisión también había sido tomada en conjunto con mi equipo de trabajo y nunca por mí solo.

Pasó más de un año para que el departamento de RSE aceptara donarle a un trabajador con más de 15 años de trabajo ejemplar dentro de la empresa cuyo hijo sufría de una parálisis que le impedía caminar una andadera para que pudiera movilizarse. La gran cantidad

de gastos mensuales en medicamentos le impedían hacer el ahorro para comprarla él mismo. Otras solicitudes tomaron más tiempo y algunas nunca fueron respondidas, pues no se había encontrado un donante que nos apoyara. Con más vergüenza que rabia tuve yo, en más de una ocasión, que conseguir un patrocinador o cobrar favores para conseguir un medicamento o un equipo médico para poder ayudar a algún trabajador.

No tuve realmente interés en corregir o denunciar una situación que la empresa había provocado estructuralmente, por lo que jamás insistí en pedir mayor apoyo o quejarme por no recibirlo, simplemente aprendí sobre el manejo que algunas empresas y personas pueden dar a este departamento.

**Página de Instagram @loquecallaungerente**